



DIANA

Revista Universal Ilustrada

SUMARIO

Novela rápida, Agustín Beltrán.—*Durmiendo al niño*, Luis Romano.—*Literatura Extranjera*, Varios.—*Homenaje á Italia*, E. Andicoberry Ruiz.—*La Esfinge de Sal*, Alfredo Roca.—*Justo homenaje*, E. O.—*Poesía Española*, Varios.—*Poesía Americana*, Varios.—*La Misión del Poeta*, Lorenzo Miranda.—*Nausicaa*, Manuel de Sandoval.—*Nuestra portada*.—*El Arbol Sonoro*, Eduardo de Ory.—*Escoliarío*, Fernando de Lapi.—*Puente Sampaño*, Carlos Meany.—*Nuestro Certámen*.

FOTOGRAFADOS

Excmo. Sr. D. Víctor M. Rendón.—D. Luis Romano.—Excmo. señor D. Severo Gómez Núñez.—Después de la Catástrofe de Messina.—El Bautizo, (Cuadro de Viniegra.)

AÑO I.

NÚM. 5

Cádiz 18 de Junio de 1909

25 céntimos

“El Aguila”

SAN FRANCISCO NÚM. 25.—CÁDIZ

Almacenes de ROPAS y GÉNEROS

Precio Fijo

Casa fundada en el año 1850

Sucursales en

MADRID, Preciados 3 BARCELONA, Palza Real 13
ALICANTE, Princesa 2 BILBAO, Estación 5
GIJON, San Bernardo 31 y 33 MÁLAGA, Granado 63
PALMA DE MALLORCA, Colon 38 SANTANDER, Isabel II 2
SEVILLA, Sierpes 70 y 72
VALENCIA, Peris y Valero Letra E VALLADOLID, Santiago 57
ZARAGOZA, Independencia 1 CADIZ, San Francisco 25

Gran surtido en Trajes Lana dibujos alta Novedad de 17'50 á 70 Ptas.—Trajes dril de 10 á 27'50 Ptas.—Trajes Negros desde 25 Ptas.—Selecto surtido en Géneros para la medida.

Ultimos modelos en Trajes para Niño.—Sombreros Paja Novedad para Caballero, Tipo especial de la Casa Ptas. 3.—Surtido en Sombreros y Gorras para Niño.—Mantas para viaje y Porta-manta, Impermeables y Guarda-Polvo.—Constante surtido en toda clase de Prendas confeccionadas.—Trajes de Levita y Frach, Togas de Paño y Seda. Pidase el Catalogo gral.

Tovia y Compañia

Teléfono 123

EPOCA DE PRIMAVERA Y FIESTAS DEL CORPUS

Recomendamos las grandes rebajas de precios á nuestros clientes de Cádiz y Provincia, donde encontrarán Surtidos completos en artículos de Novedad.—Tejidos.—Confecciones.—Faldas Seda Liberty.—Cinturones Imperior.—Vestidos de Azabache.—Adornos, etc., etc.

Telas inglesas.—Driles.—Alpacas para Caballeros.—Calcetines Tirantes y SOMBREROS desde UNA peseta.

VARIADAS COLECCIONES de laneria para Señoras por DIEZ pesetas vestido.
TERNOS de buena lana por TRES pesetas —BLUSAS bordadas desde TRES pesetas.

Se realizan 500 dibujos Batistas y Holanes Francesas á mitad de su precio primitivo.

Nuevas remesas en SOMBREROS de Paja

Perfumeria.—Miraguano superior.—Sombrillas.

OCASIÓN

Gran establecimiento de calzados de FIERRO y MACÍAS
Inmenso surtido en calzados de todas clases cosidos y clavados. Se confeccionan en la casa las clases finas.—Especialidad en la medida. calle Sacramento 10.—CADIZ.

DESTILERÍA DE AGUARDIENTES Y LICORES

Fabrica de Jarabes. J. D. Gamez Ojeda. Pto. Real

Especialidades licores finos **Anis Español y Ponche**
Gamez Ojeda. 

DEPÓSITO: SAN FRANCISCO 21.—CADIZ

HOTEL ROSARIO

Dirigido por D.^a Carmen Nogueras. Calle ROSARIO número 14 Cádiz, Situado en el centro de la capital. Servicio muy esmerado. Grandes comodidades para los Señores viajeros.—Departamento expofesos para familias.

NOTA —No fiarse en las estaciones de los que dicen que se ha cerrado esta acreditada Casa.

Francisco Cantos

(Sucesor de CANTOS y VILLARREAL)

Propietario de la marca del papel higiénico «DON QUIJOTE»

Almacén de papel al por mayor y menor.—Útiles de Escritorio.

S. Francisco 38 y Cobos 19, Cádiz

Ramón Rumazo

Plaza Topete 9, Cádiz

Camisería y Tejidos. Gran surtido en Cuellos, Puños y Corbatas.

Especialidad en artículos de punto.—Gran variación en corsés para Señoras y Niñas. Se hacen camisas y calzoncillos á medida.

LA IBÉRICA

RENTERIA (Guipúzcoa)

Galletas "OLIBET" Primera marca española

Premiada en todas las EXPOSICIONES, GRAN PREMIO en la Exposición HISPANO-FRANCESA de Zaragoza.

Enrique P. de la Fuente

S. FRANCISCO 30. — CÁDIZ

Sastrería Militar y de Paisanos.

Gran surtido en géneros para la presente temporada.

Trajes á la medida desde 20 ptas.

Se confeccionan en 24 horas.

Eduardo Martín

AGENTE DE ADUANA

Representaciones,

Tránsitos Marítimos y

Consignaciones.

ISAAC PERAL, 8—CADIZ

TALLER DE PLATERIA

DE JOSÉ MARIA

BUTRON (antigua de Isola). En este acreditado establecimiento se componen toda clase de objetos de PLATA y ORO.

CALLES SAN JOSE
Y JUNQUERA—CADIZ

"LA NUEVA DIANA"

DE

D. José García Sánchez

CRISTOBÁL COLON 27 Y GONZALEZ DE LA VEGA. — S. Fernando

Marcas: MANZANILLA DEL TORO, «San Leon», «Pastora», «La Jitana» y la marca de la casa GARCIA-DIANA.—Se sirven platitos.

PARADA OFICIAL DEL TRANVIA

GRAN TALLER DE LAVADO Y PLANCHADO
SE RECOMIENDA LA
LECTURA DE LA NOTA DE PRECIOS

DE TODA CLASE DE ROPAS

LA HIGIÉNICA



47, Cervantes, 47
CÁDIZ

LUIS R. MARTINEZ

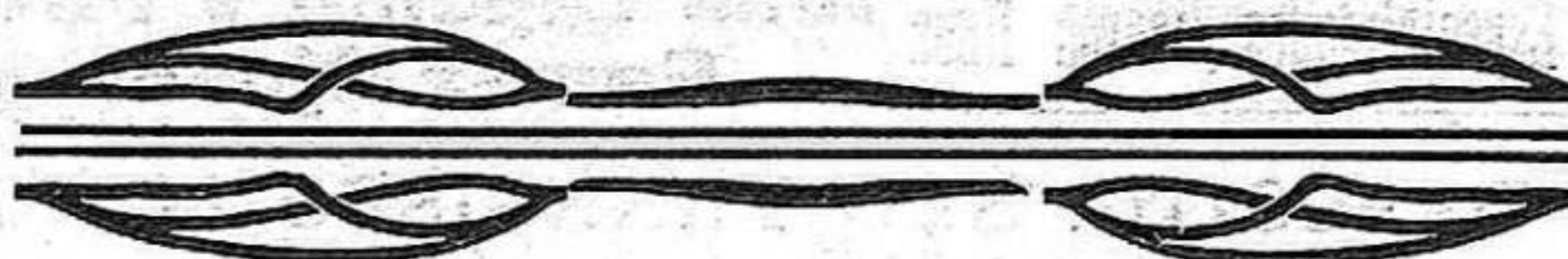
(Sucesor del Dr. D. Florestan Aguilar)

CIRUJANO-DENTISTA

CONSULTAS de 9 á 11 y de 1 á 5

San José 9, duplicado.

Cádiz



Manuel de FRANCISCO y Delgado

(Sucesor de M. de la Piedra)

PLATERIA—Y—JOYERIA

Columela, número 13

CADIZ

Leche pura garantizada

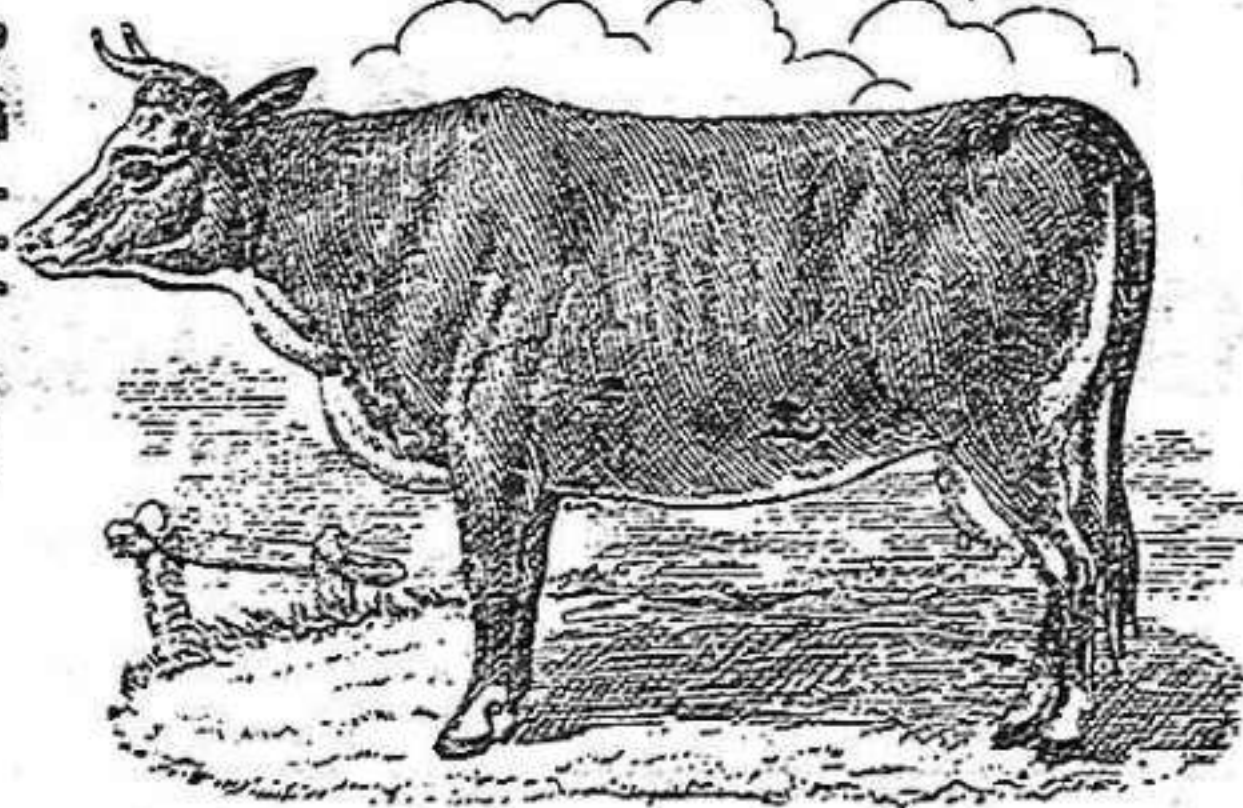
Productos de la Huerta de S. Rafael

Despacho: Sacramento 35

CADIZ

Servando Güelfo

Reparto á domicilio.



Arturo Estrade y Compañía.- Cádiz

Almacenes de Maderas y Serrería Mecánica

Escritorio, Despacho y Talleres:

4, Obispo Galvo y Valero, 4 (antiguo Teatro Esclava)

Depósitos: Jesús Nazareno, 27 (antiguo Circo Teatro Gaditano) y

Feduchy, 20 duplicado.—Teléfono número 20

Importación directa de las mejores procedencias del Norte de Europa y América.—Grandes existencias en tablones y tablas en todas dimensiones, de Pino Rojo, Tea, Pinzapa del Báltico y Pino gallego.

Gran surtido en maderas finas, molduras y chapas para ebanistería.—Construcción de cajonería para envases.—PEDID NOTA DE PRECIOS.

GRAN FÁBRICA DE NAIPES FINOS DE "LOS DOS TIGRES"

de MANUEL A. GONZALEZ. (Casa fundada en 188).—Premiada en las principales Exposiciones. Plaza Méndez Nuñez número 2.—CADIZ

J. Ramirez Silvera

TALLER DE PINTURAS P. de Mina 4, Cádiz

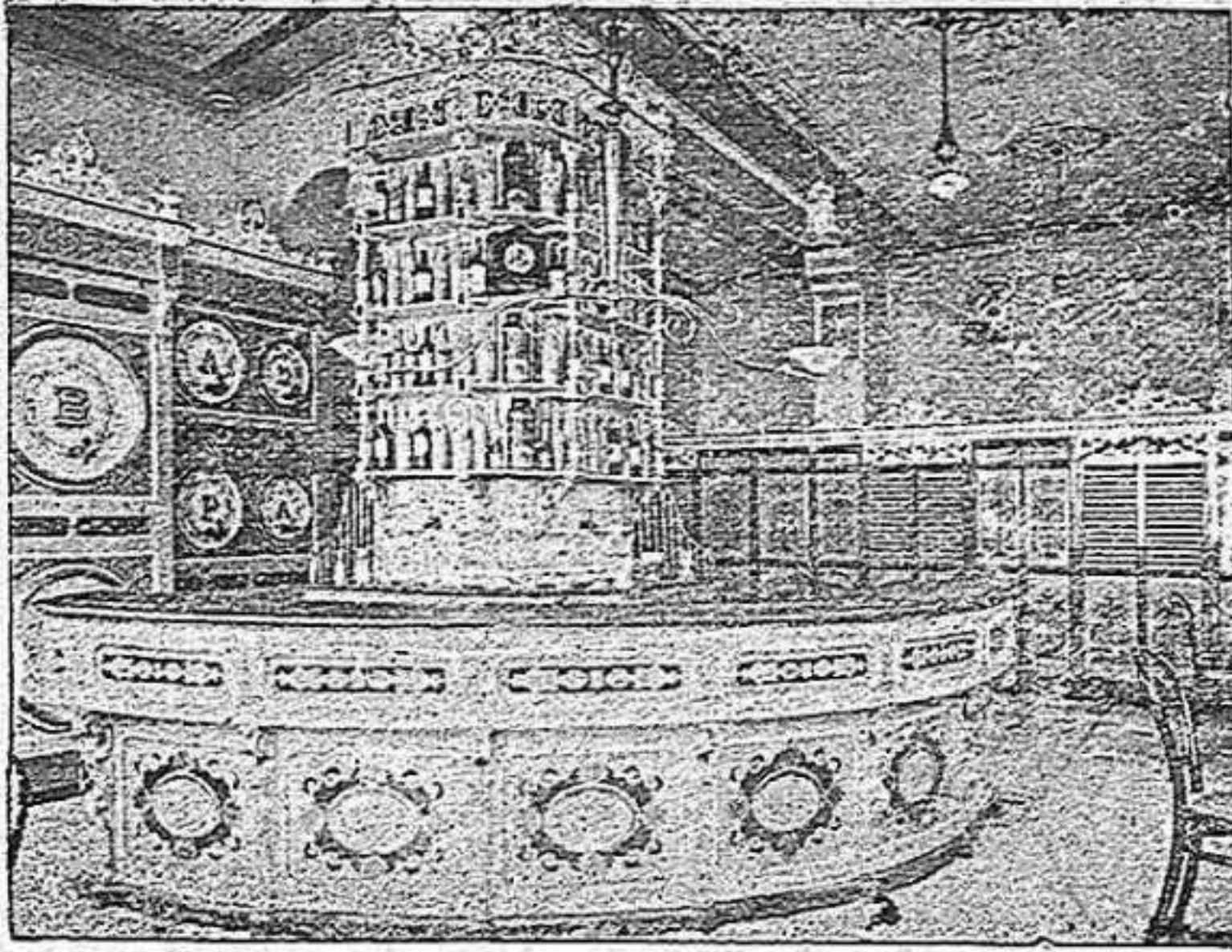
Imitaciones de maderas y mármoles. Pinturas de fincas y buques.—Adorno y decorado de habitaciones al temple, óleo y barniz.—Blasones y toda clase de heráldicas. Se reciben encargos para pintar en los pueblos de la provincia. Esta casa tiene garantizada su responsabilidad civil y subsidiaria ante la ley de ACCIDENTES DEL TRABAJO

Antonio Acuaviva

Sagasta 21
CADIZ.

Cortinas-persianas y transparentes de dibujo y listados, sofás, butacas, mesas, sillones, sillas y hamacas tipo novedad, de mimbre y junco, en color natural ó esmaltado. Garitas y cestas de todas clases.—MUY BARATO.

PEDRO SANCHEZ GIL. Restaurant



S. Francisco

Y

Casa para Viajeros

Vinos de las principales marcas del reino y extranjero.

Comidas por cubierto y á la carta.

Servicio esmeradísimo

— Calles S. Francisco y Valenzuela (antiguo local de Nueva Sacristía)

El Fénix

Papeles de todas clases

Libros rayados de todos tamaños, artículos para escritorios, lápices, plumas, tintas, tinteros, etc.

PAPELES DE FUMAR

POSTALES

SAN FRANCISCO 8.— CADIZ

DROGUERIA FRANCESA DE RAMON E. CASAL

Productos químicos y farmacéuticos. Instrumentos quirúrgicos y ortopédicos. Especialidades en aguas naturales tanto nacionales como extranjeras. Ventas al por mayor y menor.

Depósito exclusivo del acreditado calicida RONMALASCA. Teléfono 139. Aranda 2 y 4 (antes N. v. ma). CADIZ.

Hotel Victoria

CADIZ

Franc Beral 11 y 12

Propietario, Andrés Ballester.

COCHE á la llegada de todos los TRENES y VAPORES

Enrique Ferrari

SASTRE

San José 45, bajo derecha

CADIZ

Tienda de Vinos AGÜERA de Abdón Martínez

Duque de la Victoria 10, CADIZ

Excelente Manzanilla y succulentos platitos

Jiménez y Regife

San Francisco y M. de Valdeinigo 1.--CADIZ.

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS Y PIEDRA ARTIFICIAL

Representantes exclusivos en Cádiz y su provincia de los Cementos de la Sociedad «J. & A. Pavin Lafarge» de Marsella. Precios excepcionales.

Fábrica: Adriano 45 y Campos Eliseos, en la 2.ª Aguada. Teléfono 71 y 72

LITOGRAFIA JEREZANA S. A. Jerez. Compañía Asturiana de Artes Gráficas

(S. en C) Gijón.—Producción y reproducción de dibujos por los procedimientos modernos.—Especialidad relieve en cartas y etiquetas.

Esmero. -- Prontitud. -- Economía.

New-Funeral

DE EZEQUIEL GRAÑA

15, San Francisco 15

SERVICIO PERMANENTE

Esta agencia de Pompas Fúnebres, se hace cargo de toda clase de entierros dentro y fuera de la localidad; de traslaciones de restos de un punto á otro; de embalsamamiento de cadáveres por personal facultativo; y de construcciones de Mausoleos, desde la sepultura de «familia» al panteón mas suntuoso.— Hay á disposición del público á precios económicos, gran surtido de Coronas, Cruces, Pensamientos, Cintas de Moaré y adornos para sepulturas. Teléfono número 122.

Tienda CORONA NUEVA

EXCELENTE MANZANILLA. AMONTILLADO SELECTO.

Alcalá Galiano, 5.—Cádiz

Manuel
de Terán

PROCURADOR
Sacramento 52. CADIZ

LA INDUSTRIAL

de Enrique ANDREY SANCHEZ

Calle TOPETE 7, Cádiz

Extenso surtido en GORRAS de todas clases y formas —Confección esmerada.—Precios económicos.

La Madrileña Gran Pastelería

CONFITERIA

Columela 27, Cádiz

Inmenso surtido en dulces para bodas y bautizos. Especialidad en platos para bodas. Chocolate, Cafés, Embutidos y quesos. Bombones, Pastas, Caramelos.

LA ELEGANCIA

Gran Establecimiento
de Calzados

COLUMELA 22 Y PRIM 20.—CÁDIZ

Inmenso surtido en calzados de todas clases. Especialidad en fantasía y de lujo —Precios fabulosamente baratos. ¡No olvidad las señas!

“EUREKA”

Gran establecimiento de Calzados cosidos y clavados, de A. Méndez Tourné

Alonso el Sabio, núm. 12.—Cádiz

Constante y variados surtidos.—Especialidad en clase finas.—Elegancia y economía. SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES

Depósito

Exclusivo del
acreditadísimo

betun-crema

“SERVUS”

Quijano y Bustamante

Aranda, Duque de Tetuán

y José del Toro, Cádiz

Fábrica de Pasamanería y bordados.—Ornamentos y efectos militares.

Aprestos para flores

Tren de lavado mecánico

SERVICIO especial para los grandes vapores.

Esta casa tiene concedido el servicio de la Compañía Transatlántica.

Juan Urrialde Brechtel

Calle Obispo Calvo y Valero núms. 42, 44 y 46. Cádiz.

JOSÉ MORENO UTRERA

(Sucesor de PLÁCIDO VERDE)

Grandes Talleres de Sastrería y Tejidos

Confección pronta y esmerada

Últimas novedades Grandes existencias

La primera casa de Andalucía. Premiada en varias Exposiciones
GRAN PREMIO en París y en Barcelona.

Calles S. Francisco, Sánchez Barcáiztegui, Isaac Peral
y Blanqueto.—Toda la manzana.

C. PLAZA

INODOROS COMPLETOS

desde 40 pesetas

S. Francisco 17

CADIZ

DIANA

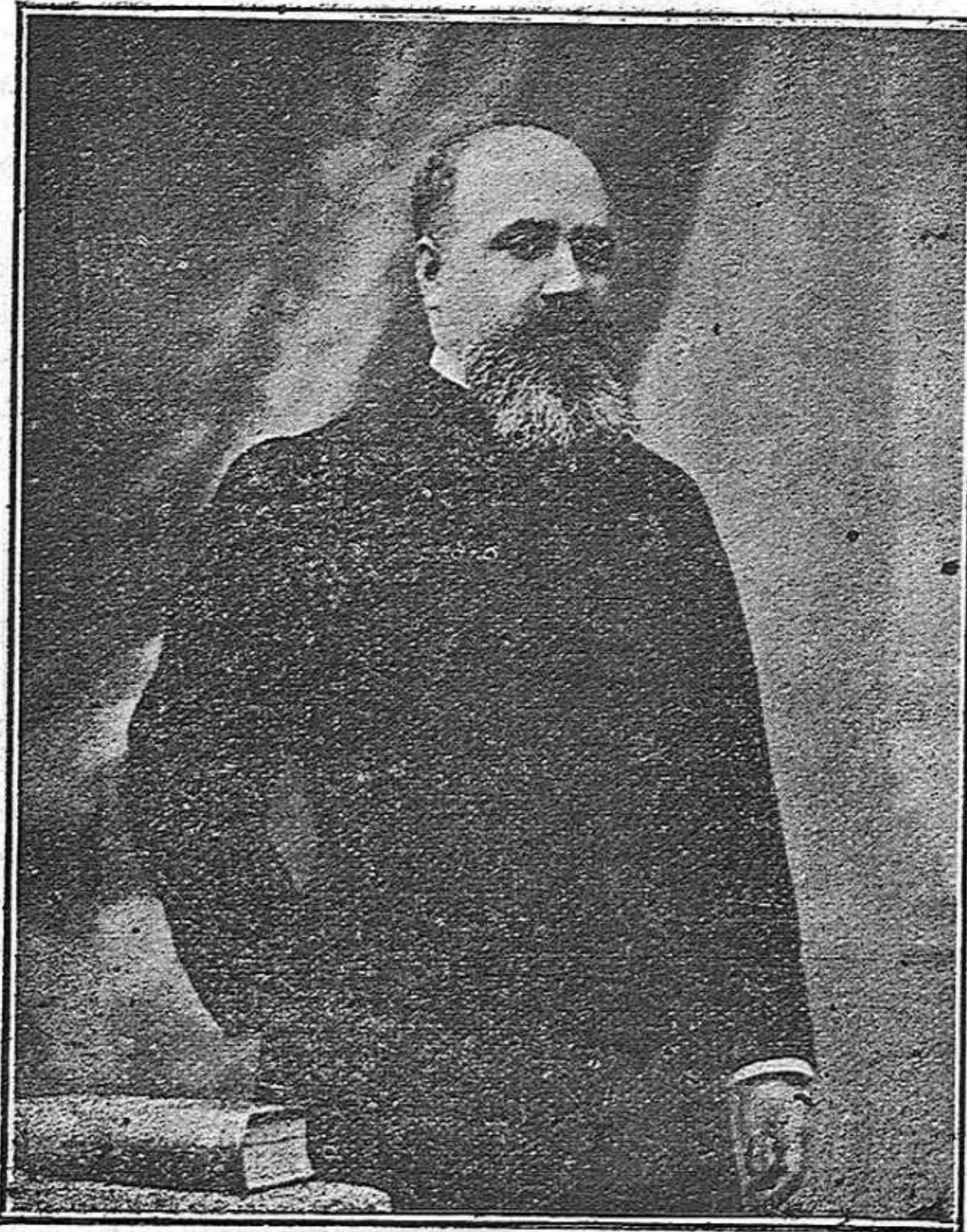
REVISTA-UNIVERSAL-ILUSTRADA

AÑO I.

CADIZ 18 DE JUNIO DE 1909

NÚM. 5.

Nombres Ilustres de América



EXCMO. SR. D. VICTOR M. RENDÓN,

MINISTRO DEL ECUADOR EN MADRID

NOVELA RÁPIDA

EL HOMBRE PROPONE...

Lo que voy à escribir

No es, lector, un drama espeluznante ni mucho menos. Es, sencillamente, una pequeña humorada con su moraleja y todo. Ya verás, ya. Podrá no gustarte que, con respecto à gustos, no hay nada escrito. Y no voy yo, misérrimo de mí, à enmendar la plana al sentir general. Además, no me gusta agradar. Nó; porque ser objeto de distracción, siquiera s'a ejercitando este bello oficio literario, me sabe à payaso, à histrión... Será genialidad, rareza, pero así es en efecto. Quisiera no desempeñar jamás mi papel de actor en la comedia humana. A escribir voy, pués. Sígueme que allá veremos qué resulta de todo esto.

Uno que discurre

Periquito Alamares y Arbol del Campo, es un muchacho de fortuna... contraria. Sus ascendientes tuvieron gran valía: Periquito sólo tiene deudas. Ser deudor no es una deshonra, verdad es, pero cuando se debe más de lo que se debe entonces, ¡ay!, la intranquilidad nos hace su presa irremisiblemente. Periquito viste bien; Periquito es un sibarita; Periquito siente las exquisiteces del hombre moderno; Periquito, en fin, alarga el pie más de lo conveniente y está à dos pasos de la más sonada bancarrota. Su patrona, visto que *caen* los meses sin que Periquito se deje *caer* con algo que amortice el capital que adeuda, le armó una pequeña bronca poco há. Hay calles que ya no transita; hay amigos que ya no saluda; hay cafés que ya no *visten* para él. Acosado, acorralado, con una constante amenaza sobre las costillas y sobre el estómago, Periquito se ha dado à discurrir. ¿Cómo salvarse? ¿Cómo volver por su dignidad tan empañada, tan maltrecha? Primero pensó emigrar; después acarició la idea del suicidio. ¡Hasta soñó con hacerle el amor à su patrona, pobre viuda inconsolable!... Y ya encariñado con la idea de unir su suerte à la de alguna persona, sus pensamientos siguieron por las enercujadas que labra el instinto de conservación, y empezó à madurar su proyecto. Se casaría. Sí, era lo mejor. Así como así, le aburría la vida de soltero. Mentalmente repasó amistades con algunas de «ellas» y advirtió que una, bastante feïlla, no tenía novio ni esperanzas al parecer. Como era rica, teniale sin cuidado el físico con tal de que la bolsa estuviese bien repleta. Pensar esto no es cosa exclusiva de Periquito, verdad es; que à muchos les ocurre otro tanto. Y con tales propósitos, con los de abordar cuanto antes la empresa que se había forjado, durmióse

Periquito. Aquella noche soñó en automóviles, banquetes, criados, toda esa riqueza varia y sugestiva que, como sol esplendente, hace embellecer la vida. Periquito iba à ser rico y envidiado por propios y extraños. Al igual que Arquímedes, exclamó: — ¡Eureka!; es decir: ¡he hallado!...

El asedio

Periquito, apenas la aurora extendió sobre la ancha faz de la tierra sus ténues claridades, se alborozó en la cama. ¡Qué sueño tan agradable el que había tenido! ¿Cómo no había pensado antes en tamaño proyecto? El corazón le decía que el mayor éxito coronaría sus esperanzas. Sus deseos de salir de su vida de trampas y de situaciones equívocas, hacíanle ver un camino ascendente fácil, tapizado de rosas, como quien en brazos de ángeles y querubes, oyendo músicas deleitosas, camina hacia un mundo ignoto, como quien va hacia la gloria...

A poco se levantó. Vistióse con el cuidado y la pulcritud de quien quiere agradar. Púsose el cuello nitido, de albura impecable; anudóse la flamante corbata; se atusó el sedoso y negro bigotillo; acomodó con la diestra un rizo rebelde que no quería estar quieto, y después de mirarse casi coquetamente en un espejillo barato, salió à la calle. ¿A donde iba? Ni lo sabía siquiera. A ponerse en comunicación con el mundo exterior; à entablar un diálogo con las flores que abren sus corolas al primer beso del día; à decirse alto y muy alto que iba à ser rico.

Anda que andarás, sin rumbo determinado, recorrió la ciudad. La monotonía matinal, le hizo salir hacia las afueras. Se entretuvo por algún que otro jardincillo, mas como en su interior se libraba la gran batalla de su porvenir, tampoco en estos puntos se encontraba bien. Cuando ya el sol empezaba à remontarse y sus rayos à caldear, volvió à casa. Se entretuvo en lo que pudo hasta que fué la hora conveniente para rondar la mujer que había de resolver todos sus problemas. Calle arriba, calle abajo, vuelta la cara hacia los balcones de «ella», paseóse un rato. Ella lo vió, un poco extrañada, en tan amorosa actitud. Al anochecer, cuando salió à la hora del paseo con su mamá, le vió à dos pasos detrás, con sumisión perruna, con mirar de súplica, como la de aquél que pugna por decir grandes cosas. Y así, durante unos días, fué lapa humana, obsesión adherida, sombra, voluntad encastillada que no capitula.

Carta va, carta viene y una cita inesperada

Ganada que fué esa especie de misteriosa confianza que es preliminar en toda contienda de amor, Periquito escribió una carta-declaración que era todo un incendio pasional. Allí hablaba de la vida y de la muerte; allí aparecían protestas de amor eterno, de felicidad su-

prema, de quererles profundamente arraigados, tenaces, torturantes... ¡Ay, si un «no» rotundo era el premio de tanto cariño! Y veladamente hablaba de un cerebro que estalla inercia al plomo consolador, alimento del revólver. Remigia, que tal era su nombre, recibió la carta con alegría. Sus veintisiete primaveras habían transcurrido sin que varón alguno se hubiese dignado brindarle amores. Y ella no se condolía de este desvío, pues bien sabía que con sus múltiples defectos sería una segura infelicidad conyugal. Tenía dinero, es verdad, pero el dinero sólo permite llegar hasta ciertas concesiones. Así, que contestó agradeciendo y admitiendo su cariño, pero había de ser con una condición: con la de que antes de dar por dicho el «sí», necesitaba hablar con él a solas. Si era fea y defectuosa físicamente, en lo moral tenía delicadezas no vislumbradas por nadie. Al efecto, le citaba para la noche siguiente en su casa, a las once en punto. Entraría por la puerta del jardín, que vería abierta. Se orientaría por una luz colocada en el techo y bajo del cual arranca la escalera. Ya al final estaría ella y le acompañaría al sitio en que había él de ratificarse, después de oírla, en sus entusiasmos amorosos.

Periquito vió el cielo abierto. ¡Al fin! las once horas de la noche siguiente, fueron esperadas con verdadera impaciencia. A la hora indicada, Periquito empujaba suavemente la pesada puerta de hierro del jardín. Siguió hacia la luz, subió escaleras arriba, en donde ella le esperaba conforme prometió.

—¡Remigia!—murmuró él quedamente, pero enamorado.

—¡Periquín!—exclamó ella casi al mismo tiempo.

Y sin decir palabra, Remigia avanzó por el corredor seguida de Periquito. A poco, se oyó el «traque» de una llave que gira, y simultáneamente se alumbró profusamente una habitación coqueta y perfumada. Penetran ambos y toman asiento en muelles butacas sin despegar los labios. Periquito está desconcertado por la extraña aventura; Remigia aparece un tantico emocionada por el paso peligroso que ha dado. Y, como dijo el poeta, la soledad de dos en compañía es aquí témpano que ahoga...

El "por qué" de la cita. - Sinceridad que hiela. -- Periquín anonadado.-- ¡Sálvese el que pueda!...

Fué ella la que rompió el silencio. Le he citado—empezó trémula—para que sepa á qué atenerse el día de mañana. No es muy correcto para una señorita esta cita á todas luces prematura, pero no cito á un truhán: cito á un caballero enamorado.

—¡Oh, sí, muy enamorado!—insistió Periquín.

—Pues bien—continuó Remigia.—Fiada en ese sentimiento, le he traído aquí para que ha-

blemos antes de que nuestras relaciones queden formalmente ultimadas. ¿De veras me ama usted, Periquín?

—Por usted soy capaz de todos los sacrificios.

—Gracias, pero no os comprometáis demasiado antes de oírme. Sepa usted, amigo mío, que yo no soy la que parezco. Vista así, tal como me vé, soy tal vez tolerable. Yo no sé si cuando os lo diga todo...

—Lo mismo, Remigia. Yo os juro que...

—Pronto lo veremos. En primer lugar, sepa que á causa de una extraña enfermedad que padecí cuando niña, tengo que hacer uso de dentadura postiza. Estos dientes que tan lindos parecen, no me pertenecen. Son una joya más que me sirve de adorno...

—No importa: esa misma sinceridad, aumenta sus encantos.

—Hay más. Esta rubia cabellera tampoco es mía. Por natural defensa, he tenido y tengo que hacer uso de ella para no aparecer en público como una visión de aquéltarre. Ved.

Remigia se arrancó rápida la peluca, mostrándola como triste trofeo de sinceridad. Periquín, mirando alternativamente aquella mata de pelo rubio y sedoso, y la cabeza monda de su amada, quedóse frío como el mármol. Retroceder equivalía á hacer público alarde de su amor elaborado entre cálculos vergonzantes. Retirarse excusándose, era lo mismo que declararse vencido económicamente. Pero ya con menos brío, con alguna incertidumbre, acabó por decir:

—Sí, amaba tus dientes perlinos, tu cabellera de oro, pero te amaré lo mismo sin esos encantos que eran toda mi dicha.

—¡Oh, gracias, Periquín—exclamó ella agradecida.

Hablaron brevemente del porvenir. Podían ser felices á pesar de todo. Si él era pobre, ella, en cambio, tenía más de lo suficiente. Ya veía Periquín cómo Remigia era dignísima en su personalidad moral. ¡Malditos los hombres que corren alocados tras de la belleza física!

Periquito asentía á todo. Remigia tenía para él frases de reconcentrado y agradecido cariño. Y cuando ya parecía fluctuar en el ambiente perfumado del saloncillo una cierta muda aquiescencia á cuanto ella dijese, dando un rápido giro á la conversación, agregó:

—El final, Periquín. Esto es á manera de epílogo de mi confesión. Este ojo, el derecho, es de... cristal.

Periquito no puede reprimir un movimiento de asombro.

—Para que te convenzas y no te extrañe verme sin él al acostarme algún día, mira.

El pulgar y el índice de la mano derecha, sacaron de su cavidad una bolilla reluciente, de azulada córnea, con pupila transparente, que Remigia mostraba un poco compungida.

¿Moraleja, leciór?

Sencilísima: es á saber. Quien quiera gloria y provecho, trabaje. Quien quiera vivir con holgura, procure acomodarse á sus propios medios y no más. Es ley, que quien mucho abarca, poco aprieta. Y en estos tiempos, vivir ó pretender vivir á costa del prójimo, suele dar muy malos resultados. Hay que acometer, siempre, lo honradamente factible; nunca lo que merezca reproche aun de nuestra conciencia. Que todo tráfico ilegal, dá ocasión de arrepentimiento, y más si se pretende jugar al escondite con el único sentimiento, rey de la vida: el amor. Es fuego que quema, es explosión detonante, luz y armonía, para el que acierta; es suplicio, es calvario, es tumba tétrica y solitaria para el que yerra. Tened cuidado...

AGUSTÍN BELTRÁN.

DURMIENDO AL NIÑO

Es ya media noche
y el niño no duerme.
Le han despavilado
los cuentos de muerte,
que sus infantiles
sentimientos hieren

Oyeme, hijo mío;
tú no te amedrentes.
Papá está á tu lado.
Tata no te quiere.
Sus cuentos son tristes; en cambio los míos,
son como es el agua clara de la fuente.

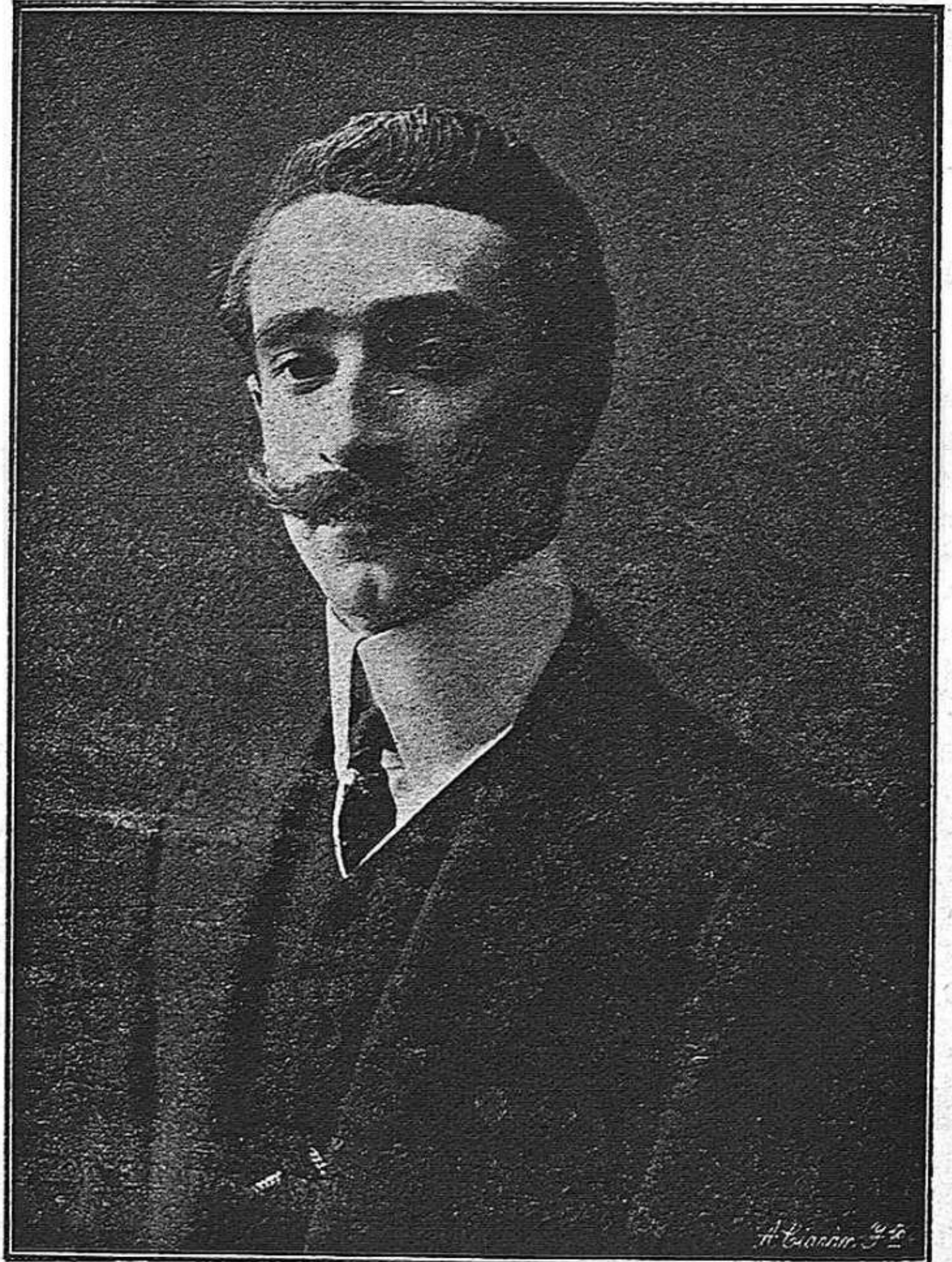
¿Qué brillo de lágrimas
tus pupilas tienen?
¿Qué historia, hijo mío,
quieres que te cuente?...
¿La de Pulgarcito?... ¿La del hada buena
que besa tus ojos siempre que te duermes?..

Yo conozco á un hada que se te parece.
Cuando duermen todos,
á tu cuna viene.
Es el hada buena que tu sueño guarda
y en la luz del alba, como luz se pierde.

Tú jamás la has visto.
Yo la veo siempre,
junto á tu cunita,
dulce y sonriente.
E imponen sus ojos silencio á las cosas
y en las sombras mismas, las sombras detiene.

¿Oyes?... Ya se acerca
con pasitos leves
y á su aliento dulce,
nuestros ojos ceden.
Duérmete hijo mío, que es ya media noche.
¡Duérmete, hijo mío,
que en mi amor te duermes!

LUIS ROMANO.

Poetas Castellanos

Luis Romano.

Literatura Extranjera

LETRAS INGLESAS

LA ROSA ROJA

Lloraba un joven porque su amada le había ofrecido que correspondería á su amor si acertaba á encontrar para ella una rosa color carmín; y como era invierno y país septentrional, los jardines estaban helados. Un ruiseñor oyó los dolientes ayes del joven enamorado y, abandonando su abrigado nido, atravesó el bosque, llegó á un verjel, se posó sobre un rosal y le dijo:

—Dame una rosa roja y te cantaré mis más melodiosas canciones.

El rosal, sacudiendo la cabeza, repuso:

—Mis rosas son blancas como la espuma del torrente y la nieve de los Alpes.

El pájaro, entristecido, voló á otro rosal é hizo la misma petición, que fué contestada con estas palabras:

—Mis rosas son amarillas como las sirenas, como los pétalos del narciso y las facetas del topacio: anda á hablar con mi hermano el rosal que florece bajo la ventana del enamorado joven que te ha contado sus cuitas.

Expúsole su pretensión el ruiseñor, y el rosal le contestó:

—Rojas eran mis rosas; pero el huracán las destrozó y el hielo penetró en mis venas; ya no tendré flores en todo el año.

—Necesito una rosa, una sola.

—Hay un medio—dijo el rosal;—pero es tan cruel que no me atrevo á proponerlo.

—Habla, que no soy medroso.

—Si quieres una rosa color de fuego, debes formarla con notas musicales á la luz de la luna y teñirla con tu sangre. Tendrás que cantar para mí toda la noche, reclinado en mis espinas; éstas harán brotar la sangre de tu corazón, y al caer en mis venas nacerá la rosa.

—Pacto cerrado.

Cuando asomó la luna su pálida faz, el ruiseñor se escondió en el rosal, y apoyándose en las espinas, cantó toda la noche el nacimiento del amor en el alma de una bella pareja humana.

Al brillar la aurora, brotó una encantadora rosa, que al principio era blanca, pero que, al acercarse más el ruiseñor á las espinas y al derramar su sangre, la rosa se coloreó como las pudorosas mejillas de una virgen al recibir el primer beso de su amante. El pajarillo se de-

sangraba cantando al amor triunfante por el sacrificio coronado por la muerte; al amor que no se extingue ni en la tumba; y el apasionado joven pudo ofrecer á su amada, en pleno invierno, antes de que se inventaran las estufas, una rosa color de sangre.

OSCAR WILDE.

LETRAS ITALIANAS

NON TORNARE

De Ada Negri.

No regreses jamás!...

Que otras regiones
te den abrigo—Nuestro amor ha muerto;
mucho me atormentaba; y yace ahora
de un sudario cubierto.

Lo he logrado vencer... lo he destrozado;
lo he muerto, ¡sí!...

Ya calla finalmente,
¡calla!—la fiebre inquieta del insomnio
no quema ya mi frente.

Puedo dormir y no sollozo en vano
llamándote afanosa ¡oh, cuanta calma!
En la penumbra, inmóvil é infinita
reposa absorta el alma.

Y teje, teje los espesos velos
del olvido...

¡No vuelvas á mi lado:
Yo helada y ciega, juro odiarte como
en un tiempo te he amado!

Odiarte por los años juveniles
que inmoló el corazón, de ti lejano,
¡oh, pobre juventud, sin luz ni aurora,
sacrificada en vano!

Mas el odio atormenta; con el odio
se sufre... y siempre te tendré delante.
Para esa lucha de rencor en mi alma
no hallé fuerza bastante.

Sólo el silencio ansió!

Haced que calle
aquel débil sonido, allá en el fondo;
es alguno que sufre y que solloza,
presa de un mal muy hondo.

Alguno, esclavo de un dolor inmenso,
de un pesar que no hay nada que aligere;
alguno que agoniza y busca auxilio,
y que morir no quiere! ..

JUAN TASSARA.

Homenaje á Italia

"El País del Arte"

En la época en que ocurrieron las catástrofes de Messina y Reggio, nos reuníamos todas las noches en el «Café», Benito Mazón, Miguel Benzo, Eduardo de Ory, Francisco Pérez Halcón y el que se permite escribir estas líneas. Allí, en fraternal y alegre tertulia, pasábamos «grandes ratos», discutiendo cuanto puede discutirse sobre artes y concibiendo empresas á cual más asombrosas. Una noche se expuso, no recuerdo por quién, el proyecto de fundar una Revista; y cuando llenos de regocijo creíamos haber resuelto la parte económica, nuestro buen amigo Francisco Pérez Halcón leyó conmovido en voz alta, los telegramas dando detalles de las conmovedoras escenas que tenían lugar en el «país del arte»: en la rica Italia, que tanto nos hizo soñar en nuestras doradas quimeras de artistas

Triste en verdad fué la impresión que á todos nos produjo. Olvidamos nuestros proyectos de periódicos, y sólo nos ocupamos en comentar aquellos estragos de la Madre Tierra, que desenfrenada y sin compasión, había hecho sucumbir trágicamente á tantos millares de sus hijos. ¡Italia, la gloriosa Italia, antes riente y florida, convertida en macabro lecho manchado de sangre! ¿Cómo remediar tal hecatombe? ¿Cómo prestar consuelo á aquellos hermanos que vieron caer á tierra sus más preciadas ilusiones?

Y nuestro simpático Benito Mazón, el que parecía un despreocupado, tuvo la gran idea, la magnífica idea de publicar un álbum «que al mismo tiempo que sirviera de consuelo material, fuera un homenaje á los hijos de la amada Italia, que perecieron sepultados, sirviéndoles de tumba los monumentos por ellos construidos, y que fuera también sentida canción—salmódica de duelo—para los supervivientes que dejaron entre los escombros de las ciudades destruidas, sus padres, sus hermanos, sus compañeros...»

Todos aplaudimos con entusiasmo la iniciativa de nuestro gran Benito, y ni tardos ni perezosos, redactamos aquella misma noche el siguiente programa:

«El álbum se titulará «El País del Arte», y será costeada su publicación por donativos del Comercio á cambio del anuncio. Los productos de su venta serían entregados al señor Cónsul de Italia para que él los enviase. Se pedirían autógrafos á todas las personalidades en política, letras, ciencias y artes, y de acuerdo con lo que se recaudara del Comercio por anuncios, se resolvería la calidad y número de ejemplares que habrían de imprimirse.»

Aprobado por unanimidad, se acordó visitar al Excelentísimo señor Gobernador Civil, para que nos prestase su apoyo. Y así se hizo al siguiente día.

—La empresa que ustedes acometen, no es fácil; más, inclina tanto á favor de ella el entusiasmo y decisión de que les veó poseídos, que ya la considero hacedera y sencilla, que no es de espíritus varoniles discutir ni regatear los impulsos generosos del corazón.

Esto nos dijo don Severo Gómez Nuñez. Y sin descanso, vivamente interesado en nuestro éxito, puso tanto empeño en sus valiosísimas gestiones, que á ellas debemos los lisonjeros resultados obtenidos. Porque, ¿qué hubiese sido de nuestra obra, desorientados, faltos de recursos, si su experta inteligencia no nos hubiese dirigido?

La gratísima impresión que nos proporcionó la amabilidad con que fuimos acogidos, avivó intensamente nuestra fé, y entusiastas y confiados, empezamos nuestra tarea. Todos éramos uno, todos trabajamos por igual, sin decaer ni por un sólo momento en nuestro entusiasmo. Hasta Benito Mazón, que siempre le conocimos



Excmo. Sr. D. Severo Gómez Nuñez

GOBERNADOR CIVIL DE CÁDIZ

despreocupado y displicente, ni nunca le parecieron muchas las horas de nuestra labor, ni jamás mostró desmayo. ¡Y que regocijo el de aquel día en que recibimos el primer autógrafo!

Para abreviar: Cádiz, San Fernando, Puerto-Real, Puerto de Santa María, Jerez y Sanlúcar, solícitos contribuyeron con su óbolo, aplaudiendo la Prensa de dichas poblaciones nuestro proyecto.

Se recibieron autógrafos de los ministros de la Gobernación, de la Guerra, de Hacienda, de Fomento, del Excmo. Sr. Presidente de la Cruz Roja, del Excelentísimo Sr. Presidente del Senado, de don Victorio Molina, del Sr. Conde de Romanones, de don Joaquín Costa, de don José M.^a Ortega Morejón, de don J. Francos Rodríguez, de don Antonio Zozaya, del Excelentísimo señor General López Domínguez, de don Emiliano Ramírez Angel, de don Agustín Querol, de don Gumersindo de Azcárate, de don Joaquín Dicenta, de don Enrique Gómez Carrillo, del Sr. Vizconde de Espez, de don M. Berdejo Casañal, del Excmo. Sr. Comandante del Apostadero de Cádiz, de don Juan L. Estelrich, del señor Gobernador Civil de Sevilla, del de Alava, de don Servando Camúñez, de doña Patrocinio de Piedra, del Excelentísimo señor Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, del Excmo. Sr. Ministro del Ecuador, del Excelentísimo señor Presidente de la Audiencia de Cádiz, de don Rafael de Castilla, de don Enrique Redel (q. s. g. g.), de don Manuel L. Ortega, del Excmo. Sr. Marqués de Negrón, de don José Rodao, de don Pedro de Réjide, del Excmo. Sr. Duque de Almodóvar del Río, de don Federico Laviña, del Sr. Director del Instituto General y Técnico de Cádiz, del señor director de «A B C», de don Ramón A. Urbano, de don Carlos Barroso, del señor

Gobernador Civil de Albacete, de don Enrique M.^a Repullés y Vargas, del Sr. Gobernador Civil de Tarragona, de don Felipe Trigo, de don Narciso Díaz Escovar, de don José M. Fernández Gao, de don Manuel Ugarte, de don José Ibáñez Marín, de don Valentin de la Varga, de don Francisco F. Villegas (Zeda), de los hermanos Sres Alvarez Quintero, de don Javier Lasso de la Vega, de don Julián P. Pemartin, de doña Carmen de Burgos (Colombine), de don Carlos Miranda, de don J. Quiroga, de don Luis Alvarez Morete, de don José M.^a Caballero, de don Sinesio Delgado, del Sr. Gobernador de Pontevedra, de don Julio Amado, de don Cristóbal García Bayona, de don Norberto Estrada, del Sr. Gobernador Civil de Baleares, de don Ángel Blanco, de don Francisco J. de Moya, de don J. Muñoz San Román, de don Juan J. Zapata, de don Carlos Meany, de don Miguel Sawa, de don Antonio Aguilar y Cano, de don Manuel Guerrero Martín, de don Antonio de Hoyos, de don Manuel del Castillo, de don Juan de V. Portela, del Gobernador de Huelva, de don Alfredo Cazaban, de don José Luqué, de don Rafael Carlier, de don Guillermo de Puga, de don Agustín Aguilar y Tejera, de don M. Lorenzo D'Ayot, de doña Rosa Martínez de Lacosta, del Sr. Gobernador de Badajoz, del de Guadalajara, de don Celestino Rey Joly, de don Luis J. Gómez, de don Antonio Peñasco, de don Manuel Corvera y de don Juan J. Menduñía, formando con tales trabajos un preciso y brillante florilegio, de notas hermosas y sentidas.

Faltaba que á esto se uniera una elegante y lujosa edición; y, efectivamente: la «Litografía Jerezana» superó en la confección á cuanto podíamos imaginar. El album ha sido editado hermosamente en papel «conché», forma apaisada y diez magníficas reproducciones de

interesantes fotografías obtenidas y traídas expresamente de Italia, ilustran su texto. La portada, debida al pincel del amigo Benito Mazón, imita un «bajo relieve», en el que aparecen España—simbolizada en una mujer—acogiendo cariñosa á Italia—simbolizada en una matrona transida por el dolor—teniendo á sus pies los restos de las infortunadas Messina y Reggio.

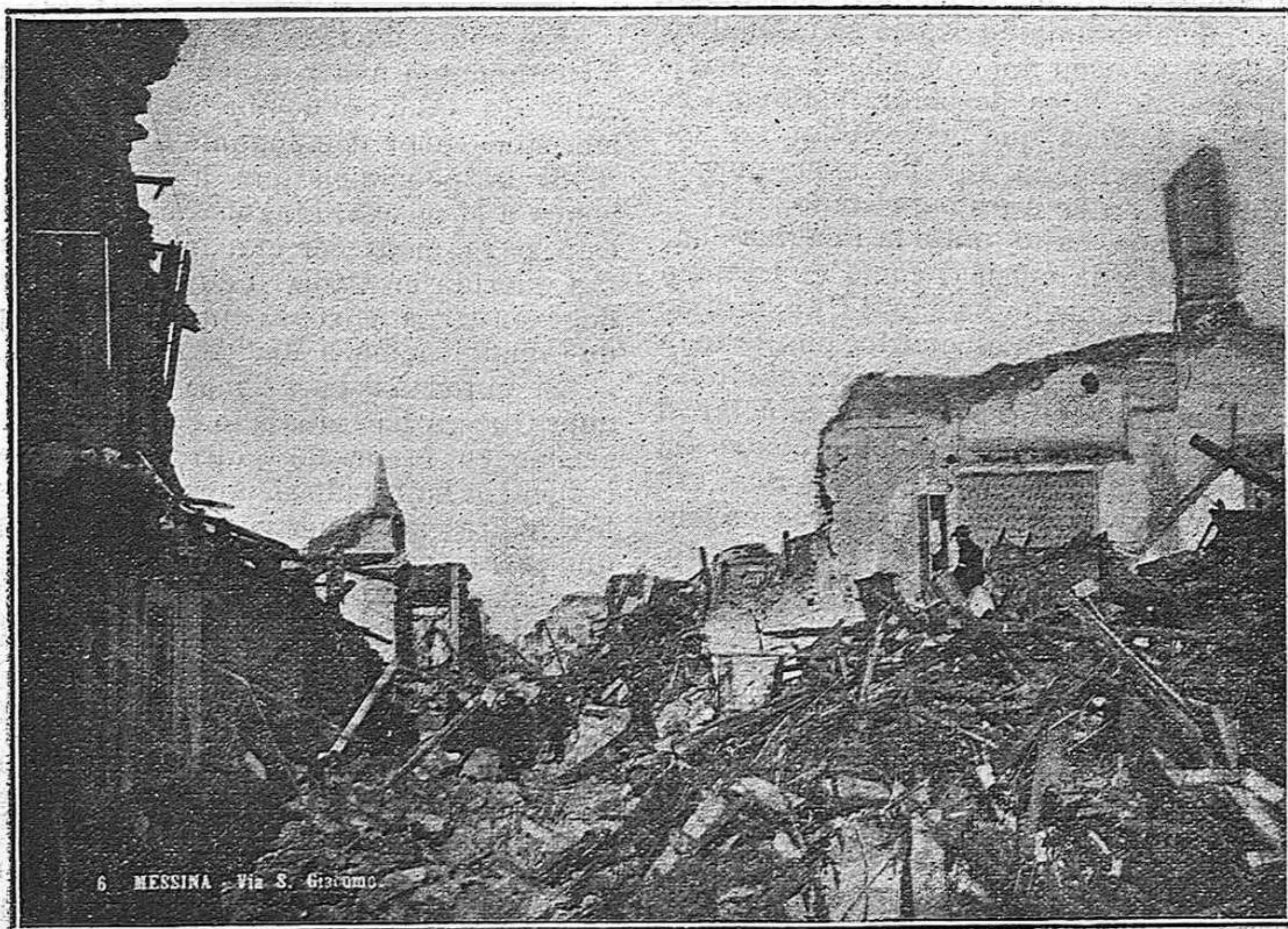
Ya Benito Mazón gozaba de grandes prestigios por sus geniales caricaturas, pero en esta ocasión se ha revelado como gran artista, sintiendo y ejecutando con verdadera maestría.

La obra ya está hecha. Como era de esperar, ha obtenido un felicísimo éxito. Ahora sólo queda que el público—que tan amablemente nos ha favorecido—concluya de coronarla, porque ella es un homenaje que España, y muy principalmente Cádiz, rinde á su hermana Italia; ese país del arte y de las flores que un día la Muerte con su terrible ferocidad hizo cesar sus cantos de gloria. Y ya que no podamos resucitar á los que fueron, al menos proporcionaremos auxilios morales y materiales que consuelen tanta desgracia, y daremos medios para que la tan amada patria de Dante vuelva á ser lo que fué.

Un caluroso aplauso para don Severo Gómez Núñez, para mis queridos amigos Eduardo de Ory, Francisco Pérez-Halcón, Miguel Benzo y Benito Mazón, y quede para mí, la inefable alegría de poder decir orgulloso que he formado parte de la «Comisión Organizadora» y haber contribuido con mis insignificantes gestiones á su feliz realización.

E. Andicoberry Ruiz

DEL ALBUM «EL PAIS DEL ARTE»



DESPUES DE LA CATÁSTROFE.

La Esfinge de Sal

Junto á la orilla del mar y al arrullo monorrítmico del rumor de las olas que despliegan sus cabelleras de espuma blanca y deslumbrante contra la arena, á la puesta del sol, en una tarde estival andaluza, paseaba el cronista sólo, abismado y distraído por una playa cercana de esta isla de León; los últimos chispazos de los rayos del sol teñían de brillantes y carmíneos arreboles los celajes que se esfumaban tras las inmensidades del oceano; lentos, confusos, indefinidos y vagos, llegaban á mis oídos los ecos dulces é incitantes de unos vales de Crimeaux, y envueltas entre las plateadas cataratas de luz de los arcos voltaicos y de los globos japoneses de colores que iluminaban el salón de fiestas del balneario, veía yo danzar enlazadas, á las parejas juveniles á los lánguidos compases de aquel vals tan conocido que se llama «Quand l'amour n'eur.»

Bajo el regio y espléndido dosel, bajo el cielo puro y salpicado por la resplandeciente y diamantina pedrería de las legiones estelares, clavado en la arena contemplaba yo alternativamente aquella danza de gasas, de tules, de flores, de joyas y de cuerpos ideales, que lentos y ceremoniosos se balanceaban á los ecos del vals de Crimeaux en el salón de fiestas del balneario; luego, subyugado por la serena magestad, por la hermosura de aquel mar en calma, en el que como en límpido espejo se reflejaban los rayos de la luna en mil caprichosas y originales encages de hilos de plata, distinguía la roja luz de los buques que navegaban en demanda del estrecho, en aquella noche pura y hermosa de un mes de Agosto gaditano.

Nada hay que exite tanto la imaginación, como la soledad y la música, como el exámen á distancia de la comedia humana! Una obra de Benavente vista desde el escenario, pierde toda la intensidad y la fuerza que vista desde las butacas nos produce! Mal podríamos estudiar ni comprender una tromba, hallándonos dentro del radio de acción de sus efectos!

De lejos observaba yo aquellos giros cadenciosos y lánguidos de los devotos de Terpsicore, y entre ellos reconocí á un íntimo amigo que padecía del corazón por causa de la pareja con quien bailaba el vals Bóston. Me fijé en la *bacteria* productora de la dolencia de mi amigo y, en efecta, era una verdadera preciosidad: esbelta, rubia, de cutis nacarado de alba blanca, y ojos azules como los de las ondinas del Danubio; mi pobre amigo tropezaba y perdía el paso trastornado por aquellas miradas de completista francesa que aquella muñequita de sal le dirigía por períodos tan perfectamente estudiados como los que el médico observa en la aplicación de los botones de fuego á sus enfermos.

Sentado ante una mesilla en la terraza y junto á una de las ventanas del salón, un oficial

de marina practicaba ejercicios de telegrafía sin hilos con la pareja de mi amigo cuando pasaban bailando por frente de él.

Mozo, trae café.

—¡Pero no has visto, no ves cómo está, cómo mira á ese!, dice lívido mi amigo.

—Como te miraba á tí hace cinco minutos, le respondí yo con calma.

—No puedo resistir esto, yo me voy.

—Cál, no seas tonto, ven conmigo á bailar este vals con la que más te guste, anda, imita á la de Aldane, no seas criatura.

Instantes después bailaba mi amigo con la de Aldane, otro vals de Crimeaux: «Quand l'amour refleurit».

El otro ceñía la cintura de la esfinge de sal y ésta continuaba sus prácticas de *marconigrafía* con... ¿lo creerán ustedes? ¿Lo digo?

¿Sí?

Pues con un servidor de ustedes, que es feo, que es casado y que tiene ya un angelito en el mundo, que pronto cumplirá sus tres años.

¡Pobre esfinge de sal! Bien te puedo decir que en tu pecado de coquetería llevastes la penitencia!

ALFREDO ROCA.

Justo homenaje

En estos días se ha hablado de hacer al Ayuntamiento una petición: la de poner á una calle de Cádiz el nombre prestigioso del excelentísimo señor don Joaquín Rodríguez Guerra.

Si la población que honra á sus hijos se honra á sí misma, ninguna ocasión mejor que ésta para enaltecer el nombre de personalidad tan querida en Cádiz, á cuyo celo é interés se debe en gran parte la aprobación del proyecto de Comunicaciones Marítimas.

Si en todas las ocasiones don Joaquín Rodríguez Guerra ha trabajado con el más vivo entusiasmo en favor de Cádiz, y si toda su valiosa influencia ha estado siempre á la disposición de los intereses de nuestra ciudad, nada más justo que corresponder cuanto antes á esas pruebas de gaditanismo tantas veces demostradas por el dignísimo delegado de la Compañía Trasatlántica. ¿Y qué menos puede hacerse en obsequio de personalidad tan ilustre?

El poner á una calle de Cádiz su nombre, no es, después de todo, sino un acto de gratitud, casi una *obligación*. Porque obligación es mostrar nuestro agradecimiento por todos los que nos hacen bien, y al señor Rodríguez Guerra debe estar Cádiz muy reconocido, por tener en él á un defensor de nuestros intereses; á un *verdadero gaditano*.

E. O.

POESIA ESPAÑOLA

La Aurora

Brota del cielo la aurora
y á su luz tornasolada,
brilla del campo la flora
de bellas perlas cuajada.

Le dá el ave sus gorgeos
concertándose á volar,
y el alma nuevos deseos
siente al nuevo despertar.

Es blanco cendal de luz
con que se despierta el día,
rasgando el negro capuz
de la noche en que dormía.

De ti el alma se enamora
con tristeza ó con placer,
¡ilusión encantadora
de un hoy mejor que el ayer!

La nave que cruza el mar
con rumbo á confin lejano,
á tu dulce luminar
se orienta en el Océano.

Avisa tu luz velada
á la amorosa pareja,
que de noche, enamorada,
se adoró tras de la reja

Vence la angustia y la duda
que el soldado en sombras calla;
¡la diana te saluda
en el campo de batalla!

A la pura luz que envía
amarillean manchados,
los rostros que en las orgias
empezaron nacarados

Tu claridad misteriosa
no tiene el bello fulgor,
de esa luna tan hermosa
que es el astro del amor

Tú ostentas la magestad
que el Sol con su lumbre alcanza,
ellos traen la realidad,
y en ti empieza la esperanza

MANUEL DEL CASTILLO

NÚÑEZ DE ARCE

Gloria de nuestra lira: tus poemas
son el orgullo de la patria hispana;
pues con la gallardía más lozana
á tu frente cñeron sus diademas.

Forja tu ardiente plectro las supremas
líricas perlas que después desgrana;
tu inspiración, robusta y soberana
profundiza sutil todos los temas

Cantas la bizarría del suliota
mientras tu excelso genio se aproxima
á la región etérea más remota;

y leva tu land de clima á clima,
un eco wagneriano en cada nota
y un homérico son en cada rima.

ENRIQUE VÁZQUEZ DE ALDANA

SONETO

improvisado con pies forzados el 27 de Abril de 1909
en un almuerzo

celebrado en el "Nuevo Club de Madrid,,

À MARIA S. DE RENDÓN

Ante una mesa que engalanan lilas
y rojos y hermosísimos claveles,
unos nietos de bélicos gomeles,
de rosas, en tu honor, formarán pilas.

Tú, que las horas con encantos hilas;
tú, que adoras guitarras y caireles,
recuerda un punto á tus amigos fieles
cuando, á la tarde, doblen las esquilas.

No hay ruido aquí de rudas panderetas,
ni silencio de lúgubre cartuja,
ni auras de bosque donde crecen setas...

pero hay champagne, y en él, cada burbuja,
de esta tierra de majas y peinetas,
si hay brujas de virtud, te aclama bruja.

JOSÉ M. DE ORTEGA MOREJÓN.

POESIA AMERICANA

En el album de la señorita M. A.

Yo quiero ser á modo de un guajiro
que viviese en el fondo de un bosque,
con alguien que alegrase su retiro
y domase su espíritu salvaje.

De este modo, al partir en la mañana,
con mi machete, la criolla mía
saldría á despedirme á la ventana
ó á decirme:—No partas todavía...

Y si mi afán vacila, mi fe escolla
y mi espíritu ceja en la montaña,
me moriré besando á mi criolla
con besos dulces como miel de caña.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

CREPÚSCULO DE INVIERNO

¡Dame tu boca, Martha, quiero apagar en ella
esta sed insaciable de amor que me devora!
¡prodígame tus besos y tu querer ahora
que la vida nos brinda su caricia más bella!

Aquí en esta penumbra rosada de la tarde,
cuando el sol agoniza tras las cumbres heladas
y los pájaros vuelven cantando á sus moradas
con tus besos de fuego atiza lo que en mí arde!

Así los dos, envueltos en la apacible calma
de esta desnuda alcoba, templo de mis amores
ya que el sol no nos presta benéficos ardores
fundámonos en uno y bebámonos el alma.

ALEJANDRO SUX

LA MISIÓN DEL POETA

En la vida moderna, consagrada á la actividad industrial, al negocio productivo, á las lucubraciones quintaesenciadas de la ciencia; para los «hombres prácticos» que sólo ven y aprecian el lado positivo de las cosas; para los calculadores burgueses y egoístas, cuyo ideal suele ser una operación aritmética; en el ambiente donde evoluciona el impulso progresivo que se traduce en resultados palpables, el poeta es un ser extraño, algo así como una flor trasplantada de los trópicos á un paisaje del Norte, húmedo y sin sol.

Para los pensadores profundos, los versos vibrantes del poeta son hueca garrulería, lirismos exaltados y falsos; para los que viven amarrados al positivismo, tiene muchísimo más valor un *cheque* del Banco, que la *Divina Comedia* ó el *Poema á Granada*. Después de todo, un *cheque* es realizable en dinero, mientras los tomos poéticos duermen intensos en los escaparates de las librerías.

Piensan muchos que el poeta es un ser perfectamente inútil, que no tiene derecho—sólo por ser poeta—á justa retribución, y lo más que suele concedérsele es un poco de humo de gloria, póstuma las más de las veces. Por eso, para subsistir tiene que sacrificar sus naturales impulsos y refrenar los vuelos de su imaginación, dedicándose á otros trabajos que distan mucho, seguramente, de las exquisiteces líricas de su Musa. Un libro enorme, en cuyas hojas aparecen impresas estas dos palabras: *Debe-Haber*; un legajo atado con balduque, donde se amontonan expedientes laberínticos y comunicaciones sin gramática; un texto farragoso, que habla de testamentarías y de sucesiones, en bloques de prosa intrincada, son capaces de hacer abortar las más grandes ilusiones y de enfriar la imaginación más ardiente.

El poeta debiera vivir de sus versos, no dedicando sino á ellos toda su actividad y todos sus estímulos, y lo que tienda á torcer sus aptitudes y á desviar el rumbo de sus empresas, es perjudicarle á él y perjudicar la literatura.

Dijérase que todo el mundo tiene derecho á vivir de la profesión á que sus aficiones le inclinaron, menos el poeta. El abogado con su bufete, el médico con sus enfermos, el empleado con su oficina, el comerciante con su tráfico, el militar con su servicio, el labrador con sus tierras, todos pueden ganar de comer. Hasta otros

artistas—el pintor, el músico, el autor dramáticos—ven recompensados sus esfuerzos. Pero ¿y el poeta?

Todos traemos al mundo una misión que cumplir: aquél cuya misión sea hacer versos, y que no sirva para otra cosa que para hacerlos, ¿habrá de morir de hambre? Si á un abogado le enviaran á la guerra, ó á un militar le mandaran curar á un enfermo, ó á un médico expender comestibles ¿acertarian á cumplir el encargo? Claro que no, porque entre sus inclinaciones y el servicio á que se les sometía, se alzaba un obstáculo poco menos que insuperable. Pues á un poeta de verdad, que traiga la poesía en el alma y como infusá por Dios al crearle, debiera dejársele que desplegara toda la fuerza de espíritu, sin ponerle barreras que contrarian su vocación y sus anhelos.

Porque también el poeta, digan lo que quieran los referidos «hombres prácticos», trae al mundo su misión y debe cumplirla. Y esa misión es alegrar la vida con la música de sus versos; abrir los sentidos ante las vibraciones de la naturaleza, recogerlas en su cerebro como un vino añejo en una copa de cristal; tamizarlas por el filtro de sus sensaciones; acrisolarlas con el fuego de su fantasía, imbuirlés un latido de su propio corazón y derramarlas ante los hombres en rimas sonoras.

El procurar estas sensaciones á los que saben sentirlas y no expresarlas ¿no es hacer á la humanidad un bien tan grande, por lo menos, como redactar una minuta ó calcular el descuento de un pagaré!

Los que leyendo una buena poesía experimentan una impresión deleitosa y honda, ¿no creen que el haberla escrito merece tanta recompensa como extender una cédula personal?

Bien está que vivamos con la realidad; pero cuando el cuerpo y el espíritu están fatigados por la prosaica lucha diaria, pensemos en los poetas que nos ofrecen con los raudales de su inspiración, con sus imágenes deslumbradoras, con el ritmo majestuoso de sus versos, un remedio sedativo y refrigerante, que levanta las alas del alma sobre las miserias rastreras de la vida y nos lleva á un desconocido mundo, todo ensueño, todo armonía, todo luz.

Yo seguiría hablando acerca de este asunto de la misión de los poetas, eternos ruseñores que cantan á veces en un campo desierto; pero tengo que dejar la pluma.

Es la hora de ir á la oficina.

LORENZO DE MIRANDA.

NAUSICAA

En una de las galerías del Museo del Louvre, admiré la Venus de Milo, la original, la auténtica, más hermosa que las innumerables reproducciones que había admirado tantas veces.

Sobre un pedestal de color obscuro, se levanta la estatua, y la blancura del mármol se destaca sobre el fondo grana de los muros; apartada y sola en su puesto de honor, nada distrae la atención ni la vista, que se fijan, subyugadas y absortas, en aquella perfecta hermosura.

Contemplando su rostro y su cuerpo, y rodeando una y cien veces el pedestal que la sustenta, contemplé sus divinas perfecciones y admiré la clásica y augusta serenidad de su forma, sintiendo despertarse en mi alma ese placer que los griegos llamaban *sophrosyne*, y que nace de la armonía, del equilibrio, del goce pleno de la belleza... Y soñé en lo que serían sus brazos, sus brazos de diosa, que, por lo mismo que faltan, podemos imaginar de una insuperable hermosura, de una absoluta perfección. Aquellos brazos que acariciaron á Marte triunfador y sostuvieron á Adonis moribundo, y en los cuales puso seguramente el escultor imperial todo el sensualismo ardiente de la mujer y toda la piedad soberana de la diosa. Aquellos brazos que serían lazo de amor y cadena de deleite y corona de gloria. Aquellas manos que, contraídas por la pasión y estremecidas por el deseo, divinas al palpar entre las manos del amante que suplica é implora, y divinas al abandonarse lánguidamente entre las manos del amante vencedor que agradece y bendice.

La imagen de aquel cuerpo sin brazos siguió fija en mi mente, y concebí el loco deseo de encontrarlos... y un día los encontré por fin, no

en sueños, sino en la realidad, en esa realidad, más hermosa aún que la de la vida, porque nunca muere, ni se extingue, ni se marchita.

No los encontré como Lorgos al remover la tierra con la azada, ni al abrir el surco con el arado; los encontré en las páginas de un libro inmortal...

Rodeada de un grupo de alegres muchachas, la hija de Alcinoos, rey de los Feacios, lava sus ropas en las aguas del río. Un náufrago corre hacia ella pidiendo auxilio. Todas huyen menos Nausicaa la *bracinívea*. El vigoroso epíteto de Homero hace que, cuando los detalles del episodio se borran y se confunden en la memoria, sólo quede en el alma, perdurable y magnífica, la visióa de aquellos *brazos de nieve*... Los brazos de Nausicaa son los únicos dignos de la Venus de Milo.

MANUEL DE SANDOVAL.

NUESTRA PORTADA

Excmo. Sr. D. Víctor M. Rendón

DIANA honra hoy su primera página con el retrato de un ilustre diplomático y de un escritor que enaltece las letras americanas.

El señor Rendón, nuestro muy distinguido colaborador, pertenece á la Real Academia Española, y en el tiempo que lleva en Madrid, ha logrado captarse generales simpatías, habiéndose hecho acreedor á altas distinciones por parte del Gobierno de S. M. D. Alfonso XIII, que le ha condecorado en distintas ocasiones, prueba de los méritos que concurren en personalidad tan importante.

Nosotros, amigos y admiradores de tan prestigioso escritor y poeta, al publicar su fotografía le saludamos afectuosamente.



EL BAUTIZO.—(Cuadro de D. Salvador Viniegra.)

El Arbol Sonoro

LEMA "¡EXCELSIOR!"

Poesía que ha obtenido "recompensa especial," consistente en un segundo premio al temar de honor, en los Juegos Florales de Córdoba, celebrados recientemente.

En la Selva Sagrada, que un día cantara el Poeta,
hay un árbol gigante que extiende sus ramas al Cielo.
No son verdes sus hojas, cual todas las hojas de un árbol;
ni al dejar sus caricias en ellas las manos del viento
Dicen ténues quejas
de apagados ecos.

Es un roble, Monarca de bosques y selvas,
es un roble que canta con ritmos sonoros y extensos...
es un roble que eleva los brazos hacia el infinito
Y dice a los mundos absortos su historia de extraños misterios.

La brisa no mueve sus frondas oscuras y raras,
no mueven sus frondas las alas inquietas del céfiro,
tan sólo las flechas y chispas que surgen del éter
conmueven las ramas enormes del árbol inmenso...
Son las tempestades que forman las rudas borrascas,
son los roncros rugidos que lanzan horriblos truenos.
Y parecen las frondas del roble
que son hechas de timbres forjados cual leves aceros,
porque llega el relámpago a ellas
y al sentir de los rayos el fúlgido beso
cantan todas, todas, como si sonasen
campanillas de plata y de oro, cuajadas de arpegios,
y otras veces campanas de bronce
de sonos muy lentos, muy lentos, muy lentos.

Yo no sé la historia
de ese roble sonoro que eleva los brazos al Cielo,
pero sé que al rugir la tormenta que mueve sus hojas
dicen éstas un canto vibrante,
este canto vibrante y excelso:
«Escuchais humanos?... ¡Mirad la grandeza
de Dios! ¡Con su inmenso,
con su Omnipotente poder lo ha hecho todo!
¡Mirad cómo surge, de cólera lleno,
al ver agitarse las crueles pasiones
que hay en vuestros pechos!
¿Qué son, pobre mortal, esas iras que mueven tus manos?
¿Qué son, pobre mortal, tu grandeza, tu orgullo y tu genio?
¿No ves tu miseria
si contemplas esa obra sublime que hiciera el Eterno,
ó si escuchas su voz tremebunda
que resuena, cambiada en zumbidos, tormentas é incendios?»

Parece que un día
Fué Luzbel a la Selva Sagrada del árbol inmenso,
desató su furia
y retó a los Cielos.
—Era porque ansiaba
mostrarse ante el hombre cual otro Divino y Supremo.—

Y llegó la noche
y del árbol gigante y extraño las voces surgieron:
«¿Qué son, pobre mortal, tu grandeza, tus iras, tu orgullo,
si contemplas esa obra perfecta que hiciera el Eterno?...»
Y Luzbel se alzó entonces y dijo:
«¡También soy poderoso y excelso!...»
Pero, al punto, callaron de miedo sus labios,
que del roble frondoso mil rayos de pronto salieron,
y espantado el blasfemo ante aquella respuesta a su dicho
escapó, como escapan las aves del cóndor siniestro...
¡Y no ha vuelto otra vez a la Selva
a la Selva del árbol que extiende sus ramas al Cielo!

¡Oh la voz del Artista Sublime, que vibra en los mundos
y es campana y es ritmo y es lira y es rayo y es trueno!

EDUARDO DE ORY.

ESCOLIARIO

De psicología castellana

Ante unos pocos amigos, manamente, sintéticamente, con un sintetismo y una llaneza y una sencillez inverosímiles, Justo González Garrido, uno de los intelectuales más cultos de Castilla, dió vida y calor de forma á ciertas jugosas anotaciones de lectura y de realidad hechas en torno á la «Psicología de la Tierra de Campos», —una interesante y honda y reflexiva conferencia—noches pasadas en el Ateneo de esta urbe vetusta.

Los que sabemos de su talento y tenemos ciencia de su trabajo silencioso y constante, aguardábamos todo lo que González Garrido nos demostrara, presentándonos clara, vibrante, robusta, el alma de esa región y de sus gentes.

Tres años antes dió pruebas de su observación y de su estudio, al reunir en un diminuto volumen de aquella «Biblioteca Hispania» que en Valladolid se alzó como un renacimiento, sus notas de viajes, dispersas, aprisionadas en una fructífera excursión al través de la Europa pintoresca, y diciendo en el libro *Del Ródano al Vesubio*, las excelencias de su espíritu.

Como buen castellano, Garrido es un hombre tenaz, fuerte y solitario: así lo indican sus estudios, sus pocos pero intensos artículos, sus frecuentes lecturas y sus discretas charlas. Tierra de Campos ha sido y es el país en que ha pasado casi toda su vida anterior y actual, y fiel observador y pespicaz psicólogo, este escritor ha reflejado en palabras sencillas las características definidoras de esa raza y de esa tierra.

Los nombres de Macías Picavea, de Ganivet y de Unamuno, tres grandes videntes de la entraña nacional, aparecieron triunfantes en la disertación, con su audacia de pensamiento y su complejidad analítica, realizadoras de una obra que el patriotismo de los que se dicen patriotas á son de música épica, no ha sabido premiar.

El castellano, con su humorismo y su socarronería á lo Sansón Carrasco, que le son peculiares, su descofianza, y todos los relieves de su contextura y los entresejos de su alma, apareció en un fondo de llanura triste y huérfana, con el sobrio encanto del realismo de un cuadro castizo y secular.

Es casi seguro que Justo González Garrido amplíe—con el caudal fecundo su reflexión—la tesis de su conferencia. El libro engendrado así, hablará más en favor de ella, que todo lo precedente.

Gérmén

Estos rincones de España, callados, tenebrosos, azules como una alegría, ó dorados como una quimera, son hogares santos donde está

siendo laborado en una fecunda gestación calmosa, pan de ideales, que es potente viático.

A la sombra de tales manselumbres, siéntese correr el río cotidiano, y á su cauce pueden asomarse las almas, sin verse dolidas de turbación. Hay aquí la inmensa dicha de sentirse consciente, y nada raro es poder afirmar que la labor engendradora de este modo, tiene vigor de plenitud.

Lejos de chismorreó estéril, con rebozo de intelectualismo, que muchos escritores de cosmópolis varias superponen á la hilación lenta y hermosa de su ensueño, estos otros laboradores están forjando su verbo y su trama, en la solemne paz de las tierras madres.

En comunicación estrecha, que es, por ello, un abrazo leal, van los espíritus mozos y valientes que cantan esperanza, sé cuánto sueñan y qué obras quieren publicar, y las novias que dan una ilusión á su vivir, y las que aún no les han sonreído, pero en torno á las cuales colocan ellos un venturoso presentimiento.

Las cartas de estos hermanos, las líneas aún frescas, tremantes de emoción, que me mandan—ofrenda alta y lírica—para enriquecer de sangre y mocedad las páginas de esa bienamada Revista que unos cuantos creamos en una mañana nuncia y clara,—tienen el aroma recio de una recia unión espiritual, y traen toda la nostalgia, todo el desasosiego del hogar por dentro, á la hora de las fiebres y de los trabajos.

Yo podría decir mucho de estos escritores y de su obra futura, ahondando en el seno de mis amores y de mis recuerdos. Podría narraros el casticismo que dará vida al futuro *Cancionero de la llanura*, de Leocadio Martín Ruiz; el rico tesoro poético que pronto formarán los ritmos de Zacarías Ilera Medina, uno de los más grandes poetas castellanos; los hieratismos orientales de Mariano Sanz Izquierdo, que publicará un volumen de cuentos egipcios y otro de impresiones de la llanada, prologado por Unamuno; la cultura filosófica de Andrés Torre Ruiz, que, tras de mostrar su talento en *Federico Nietzsche*, el más completo estudio hecho en España alrededor de la personalidad de este filósofo, ha ido de Profesor á la Universidad Central, y está documentándose para su próxima *Genealogía del inmoralismo*; la labor dramática, silenciosa y fuerte, de Miguel de San Román, que dentro de unos años podrá ofrecernos un excelente teatro; el aristocrático de Pedro Mourlane Michelena, que dará en *La sombra de Platón*, los frutos de su espíritu noble; las victorias del excelso Ricardo León, que acaba de ser saludado como uno de los más grandes artistas; la nostalgia de evocación del intenso *Album romántico* que está escribiendo con toda la fuerza de su inquietud, Arturo Gómez-Lobo...

Podría, asimismo, hablar de la enorme potencia de las revistas conscientes y jóvenes de provincias, revistas que constituyen un corto

número, pero que son un lazo que encierra en haz cordialísimo á los luchadores de España y de América: especialmente, DIANA, dirigida por el generoso y magno amigo Eduardo de Ory, y *Exodo*, que, según digo más arriba, fundáramos varios ensoñadores en un alba feliz.

Ved, por todo esto, el germen de vida nueva y gloriosa que hay en estos rincones suavísimos. Fieles á nuestro credo ideal, daremos lugar al advenimiento del mañana riente.

FERNANDO DE LAPI.

Puente Sampayo

GLORIA DE LA TIERRA GALLEGA

La acción heróica de Puente Sampayo pone de relieve el valor, la firmeza, el amor patrio de un pueblo que supo defender palmo á palmo la integridad del suelo español.

La historia nos recuerda los días memorables del año 1808, cuando Galicia unificada en un sólo sentimiento, confundida en una sola idea, sin vacilación, con fé ciega, supo heroicamente hacer morder el polvo de la derrota á las huestes del tirano de Europa, todo debido al titánico empuje de corazones de fuego, de brazos de hierro, de caracteres indomables.

Las inmediaciones de Sampayo se tiñen con la sangre de esforzados gallegos, pero es una masa que lucha; que se bate, que defiende su terruño con la abnegación sólo propia de un corazón español. Allí no hay un héroe, lo son todos, impulsados por el mismo fuego, por igual voluntad, por idéntico ardimiento.

Rememorar tan grandiosa epopeya, es enaltecer la virtud que siempre ha anidado en el alma ibérica, es hacer que las nuevas generaciones no olviden aquellos hechos heróicos, que con recordarlos se hace más latente el sentimiento patrio, se enorgullece más el hijo de España de ser español, porque la odisea de 1803 es única en todas las contiendas de la humanidad.

Cuando los pueblos, heridos en su fibra más sensible se unifican para vengar un agravio ó para defender un derecho no hay obstáculo que no venzan, ni vaya que no salten, y entonces,

«Convertidas las masas en potentes legiones no son filas de hombres, que son filas de leones.»

¡Gloria á los gallegos de 1803!

CARLOS MEANY.

NUESTRO CERTAMEN

DIANA abre un certámen desde esta fecha, para premiar con un precioso objeto de arte, la mejor poesía que no exceda de cincuenta versos:

A LA MUJER GADITANA

BASIS

1.^a Todos los trabajos han de ser originales é inéditos; escritos con letra legible y sin señal alguna que denoten su procedencia.

2.^a Cada pliego llevará un lema, y en sobre aparte, que ostentará el mismo lema, se indicará el nombre del autor y señas de su domicilio y residencia.

3.^a Todos los trabajos serán remitidos al director de DIANA, (Alameda 18, Cádiz), antes de las doce de la noche del 15 de Agosto del corriente año.

4.^a No se devolverán, aunque no se premien, las poesías que sean remitidas al concurso, quedando todas de propiedad de la Revista, que podrá publicar las que el jurado estime acreedoras á ello.

5.^a El jurado examinador de los trabajos, será compuesto por escritores de reconocido prestigio, cuyos nombres se indicarán en breve. Dicho jurado podrá declarar desierto el concurso si no encontrase mérito suficiente en ninguna de las composiciones enviadas, y así mismo podrá conceder «accesits» á las que estime dignas de tal distinción.

6.^a DIANA, al insertar el fallo del jurado, publicará el retrato del autor ó autores laureados.

7.^a Los «accesits» consistirán en suscripciones perpetuas á DIANA.

Y 8.^a Los trabajos que se presenten á este certámen sin sujecion á las condiciones indicadas, no serán admitidos.

Gran H. Roma. BUENOS AIRES NÚMERO II, — CÁDIZ
Casa de primer orden
 SERVICIO ESMERADO Y ECONÓMICO. Coche á todos los trenes y vapores

Gratis con el equipaje á los pasajeros que se hospeden en esta casa.

GASTON LE BOUCHER

(POLYGLOTTE)

Calle José del Toro número 17. -- Teléfono 131

ENSEÑANZA DE LENGUAS VIVAS PARA ADULTOS

Traducciones é interpretaciones. — PÍDANSE PROSPECTOS. — Lecciones de prueba gratis

“VILLA ANTONIA” Vaqueria Modelo

Producto obtenido de Vacas holandesas.

Reparto á domicilio en Jarros precintados.

CADIZ. Despacho y avisos, TOPETE número 11. CADIZ

LA VERDAD. GRAN DEPÓSITO DE VINOS LEGÍTIMOS DE VALDEPEÑAS DE LOS COSECHEROS

Hijos de Nicanor Fernández y Comp.

Cosecha propia de sus viñas en Valdepeñas.

Bodegas en Valdepeñas: Ciriaco Cruz 1 y Bataneros 42

DESPACHO EN CADIZ: ROSARIO NÚMERO 8

ANTIGUA DE OLIVELLA Y SEVILLA

Casa fundada en 1848, hoy de

FERNANDO SEVILLA, S. en C.

SAN FRANCISCO, SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI Y MENDIZÁBAL, 3.—CÁDIZ

Ventas al por mayor de frutos coloniales, semillas del país. Depósito de papel y útiles de Escritorio.

Taller de Mármoles

Casa fundada en 1866

Rosario, núm. 19, Cádiz

Luis VELO. — Sastre.

Se confeccionan trajes á la medida.

SAN FRANCISCO 15, Cádiz

Diego Cepillo COSARIO ENTRE SAN FERNANDO Y CADIZ FERNANDEZ FONTECHA, NÚMERO 4

Farmacia y Laboratorio Especial

de Esterilización J. HOHR

CANOVAS DEL CASTILLO NÚMERO 36, — CADIZ

Exposición de Zaragoza — Diploma de honor con distintivo especial. Por R. O. del Ministerio de Marina han sido declarados sus productos reglamentarios en los servicios sanitarios de la Armada.
Ampollas HOHR con soluciones inyectables. — Vaselinas HOHR puras y compuestas esterilizadas en tubos de estaño. — Pomada HOHR contra las grietas de los pechos. — Aceite de ricino HOHR puro en frascos de 30 gramos

PLATERO

José Ruiz de los Rios

JOSÉ DEL TORO 11, CÁDIZ

Se hacen y reforman toda clases de alhajas, con esmero y prontitud. Se dora y platea.

Se compra oro y platino á altos precios.

Cepillo é Hijo

Fotografo

Santiago numero 1, CADIZ

MÁQUINA DE ESCRIBIR

«LA MONARCH» VISIBLE. Premiada con medalla de oro en la Exposición de Burdeos.—Escritura á dos colores.—Recorrido de teclas variable á voluntad.—Tecla de retroceso.—Pulsación suave y elástica.—Carro montado sobre cilindros de acero.—Tabulador para facturas Escritura completamente á la vista.—Retroceso automático de la cinta.

Representante: Francisco de la Viesca.—Cádiz.—Representante general en España: DE BRAY Y SERRA.—BARCELONA.

Representante **Juan Ruiz**

TALLER DE CORDONERIA y Pasamaneria.—Proveedor de la Compañía Transatlántica. Especialidad y competencia con los demás de su clase.
BUENOS AIRES, 8.—CADIZ.

Taller de Platería de CARLOS CORDONNIER Sagasta 30 CADIZ

Construcción de toda clase de alhajas. Compra de oro, plata, platino y piedras preciosas.

ON PARLE FRANÇAIS

Joyería y Platería DE ANTONIO FERNÁNDEZ
Calles Ancha y San José. = CÁDIZ

En esta importante casa, cada vez más favorecida por el público, se obtiene gran economía en todos los artículos y novedades.

Colegio de San Pedro Apóstol DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA.

Director: Don Fernando PORTILLO.

CALIGRAFIA, TAQUIGRAFIA, MECANOGRAFIA.

Calle Manuel Rancés, 14. (antes Doblones)

Cádiz

MOTORES DE AIRE para elevar aguas, de la compañía Norteamericana Manufacturera

THE AERMOTOR, de Chicago.

Informes en Cádiz: Francisco de A. Cerón,—San Francisco n. 32

Enrique Quiemi.

GRABADOR

CADIZ

ROSARIO, 11

VENANCIO SÁNCHEZ

San Francisco y Columela. --- CADIZ

Ultimas novedades en pasamaneria quincalla y merceria

Extenso surtido en artículos para confecciones de sombreros de señoras.

Luis Caramé

HABILITADO DE CLASES PASIVAS
Constitución 73.—San Fernando.

FÁBRICA DE MUEBLES
 de MATIAS RODRIGUEZ DE LA TORRE.—Novedad y buen gusto.—Precios sin competencia.—APARADORES buena construcción desde 90 PESETAS.—Mesas de comedor para 6, 8, 12 y 18 cubiertos desde 30 PESETAS.—COLUMELA Y ROSARIO.—CADIZ. Teléfono núm. 116 y 117

LA ELÉCTRICA Obispo Calvo y Valero 21, **CÁDIZ**
 (antes HOSPITAL DE MUJERES)

Material para instalaciones de GAS y ELECTRICIDAD.
 Instalaciones completas á precios económicos.—Manguitos desde 50 céntimos y TUBOS desde 60 céntos.—Especialidad en el MECHERO INVERTIDO.
 De gran intesidad y economía.
 Se ruega á los Sres. abonados se sirvan dirigir sus reclamaciones directamente á la casa.

LA CRUZ BLANCA

GRAN CERVECERÍA Y CAFÉ
Mendez y Barrios. - *Duque de la Victoria,*
 (ANTES NUEVA.) — CÁDIZ

PASTELERÍA DE VIENA

Confección de Ramilletes, Dulces y Tartas — Especialidad en fiambres de todas clases.
 CALLES NOVENA Y SAN MIGUEL.—CADIZ

José Pizarro y Cabanillas

AGENTE DE ADUANAS
Fernández Fontecha, 5 Cádiz

Baños de Agua dulce Y MEDICINALES

Salvador Robles
 Vea-Murguía 29, (antes Marzal) CADIZ

TRANSPORTES Marítimos por la Agencia BUXÓ LABORI.—Paseo de Colón 7—BARCELONA

Tarifa al representante Manuel Fernández. Agente de Aduana.
 OFICINAS: Isaac Peral núm. 13.—CADIZ

José García de Cosío

COBOS 6, Cádiz
ACEITES Y HARINAS
 AL POR MAYOR

Manuel Sancho García

ESCENÓGRAFO
 Decoraciones en Papel
 Patente N.º 43.508.
 Talleres y Oficina: San José 67, CADIZ

ESCUELA PRACTICA.

Enseñanza de Idiomas por Profesores de nacionalidad.

DIRECTOR PROPIETARIO: RAOUL RANDON

Duque de Tetuan 17, (antes Ancha) Cádiz

José Pastrana García

Calle José del Toro, número 26 (antes Verónica) — CADIZ

Almacén de Viveres.—Cafés especiales diariamente tostados.

Provisiones para Buques=Inmenso surtido en toda clase de comestibles finos, galletas, conservas, vinos, licores y «Champagnes».—Depósito exclusivo de los acreditados vinos de la Compañía Vinícola del Norte de España y Sociedad Anónima «Bodegas Bilbainas».



DIANA

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA

Publicación bimensual de Letras, Ciencias y Artes.

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

Director: EDUARDO DE ORY

Redactor Jefe: E. Andicoberry Ruiz

Redacción y Administración:

Alameda 18.—CADIZ

PRECIO DE SUSCRIPCION

En Cádiz un mes	Pesetas 0'50
En Provincia un trimestre.	1'50
Extranjero un año.	7'00
Número suelto	0'25
Idem atrasado.	0'50

COLABORADORES DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Acevedo, Javier
 Aguilar, Agustín
 Alcántara, Julian de
 Arciniegas, Ismael E.
 Arguello, Santiago
 Arguello, Lino
 Andreu, Guillermo
 Blanco, Alfredo
 Burgos, Carmen de
 Blanca Cordero, A.
 Berdejo Casañal, M.
 Cansino Assens, R.
 Casañal, Alberto
 Camacho, Tirso
 Cortés, Narciso A.
 Cazaban, Alfredo
 Camuñez, Servando
 Cano, Carlos
 Cestero, Tulio M.
 Correa, Eduardo J.
 Corvera, Manuel
 Carbonell, José M.
 Cortines Marube, F.
 Castillo Soriano, J. del
 Carbonell, Néstor
 Callejas, Félix
 Cano y Cueto, M.
 Contreras, Maria del P.
 Chavarria, Lisimaco.
 Covarsi, Adelardo
 Dario, Ruben
 Dominguez Tejedor, S.
 D'Ayor, M. Lorenzo
 Diaz, Topoldo
 Diaz de Escovar N.
 Dominici, Pedro
 Domenech, Francisco J.
 Durbán Orozco, José
 Doucet, Luis M.

Estelrich, Juan L.
 Estrada, Norberto
 Estrada Paniagua, F.
 Escalera, Francisco de la
 Fernández Lasso, Manuel
 Franco Fernández, F.
 Fernández Gao, José M.
 Fiallo, Fabio
 Francés, José
 Flores, Julio
 Fernández Rios, Ovidio
 Foncueva, Esteban
 Galvez, Pedro L. de
 García Salgado, Alfredo
 García Marcell, E.
 García Soriano, M.
 Gómez Carrillo, E.
 Gómez Jaime, Alfredo
 Gómez Núñez, Severo
 Gómez Moreno, José
 González Anaya, S.
 Gonzalez Blanco, A.
 Herrera Yrigoyen, J. M.
 Hoyos, Antonio de
 Hoyos, Julio
 Huertos, Luis G.
 Hera Medina, Z.
 Illa Moreno, J.
 Jara Carrillo, Pedro
 Jiménez, Juan R.
 Lapi, Fernando
 Lasa, Manuel
 Lavín, Leonardo R.
 Lasso de la Vega, F.
 Lasso de la Vega, R.
 León, Ricardo
 López Venegas, Cándida
 Lozano Carlos
 Luque y Beas, José

Llorente, Teodoro
 Llopis Reynel, Carlos
 Mayorga Rivas, R.
 Montenegro, Dolores
 Martinez Sierra, G.
 Mata Andrés, A.
 Marinetti F., T.
 Mato de Tourner, C.
 Medina, Vicente
 Mencos, Alberto
 Miranda, Carlos
 Miró, Gabriel
 Milego, Antonio
 Molina, Victoriano
 Monterrey, Manuel
 Muñoz S. Román, J.
 Murga, Bernardino de
 Méndez, Joaquin
 Nervo, Amado
 Ortega Morejón, J. M.
 Ortiz de Pinedo, J.
 Oteyza, Luis de
 Pasalagua, Carlos
 Pérez y Curis, M.
 Peza, Juan de Dios
 Pichardo, Manuel S.
 Pelayo, Miguel
 Pontones, Ramon
 Pozo Remigio del
 Picón Febres, Gonzalo
 Pina, Rafael de
 Piñero, Javier
 Pujol, Juan
 Ramirez Angel, E.
 Romero Martinez, M.
 Real Rodriguez, A. del
 Real Rodriguez, J. del
 Rendón, Víctor M.
 Rey Joly, C.

Rodao, José
 Rodó, J. Enrique
 Rodriguez Embil, Luis
 Rodriguez Embil, Manuel
 Rodriguez Delgado, R.
 Royo Villanova, A.
 Reyes, Arturo
 Romano, Luis
 Riaño de la Iglesia, P.
 Rubio, Adolfo
 Rueda, Salvador
 Salazar, Rodolfo de
 Samaniego L., José
 Sánchez Fort, R.
 Sánchez Rodriguez, J.
 Sancho Adellac, J.
 Santa Maria, Julio
 Santos Chocano, José
 San Román Miguel de
 Sassone, Felipe
 Sawa, Miguel
 Soto Hall, Maximo
 Torre Ruiz, A.
 Turcios, Froilán
 Teisera, Faustino M.
 Ugarte, Manuel
 Urdaneta, Ismael
 Urbano, Ramón A.
 Urbach, Federico
 Val, Mariano M. de
 Valencia, Guillermo
 Valderrama, Felipe
 Valle, Manuel
 Valenzuela, Jesús B.
 Vasseur, Armando A.
 Vázquez de Aldana, E.
 Villaverde, Manuel M.
 Zamacois, Eduardo
 Zorrilla San Martín, Juan

Redactor fotográfico: José Reymundo.

NOTA.—Los trabajos que se reciban de la colaboración espontánea, serán sometidos a nuestro Consejo de Redacción que decidirá si han de insertarse ó no.